

RESISTENCIA INQUEBRANTABLE

Ejército Regular

Organo de la Octava División

Año II — Núm. 22

Lunes 29 de agosto
de 1938

ESTE ES EL BALANCE DE UNA SEMANA ¡Adelante el Ejército del Pueblo!

Continúa el Ejército del pueblo manteniendo firme su resistencia frente a los desesperados ataques enemigos en aquellos frentes donde la invasión insiste en tratar de recuperar las posiciones últimamente ocupadas por la República. Y en Extremadura, donde las divisiones extranjeras obligaron con su acostumbrado derroche de material bélico a replegarse a nuestra fuerza, el Ejército Popular, en un brioso y bien estudiado contraataque, ha reconquistado pueblos y posiciones y continúa a estas horas su avance hacia puntos más interiores. En resumen, esta es la actividad guerrera de la semana que finalizó ayer, en lo que se refiere a las fuerzas de tierra. En cuanto a las fuerzas de Aire y Mar, han tenido una brillantísima actuación en esta semana. La «Gloriosa», heroína de los aires de España, la aviación de los pilotos invencibles, ha dado nuevas pruebas de su combatividad y de su potencia inagotable. Numerosos aparatos al servicio de la invasión han caído abatidos bajo el certero fuego de nuestros incomparables cazas. Al lado de éstos, merecen especial atención las abnegadas fuerzas de la D.E.C.A. (Defensa Especial Contra Aeronaves), que desde sus puestos de peligro han derribado gran número de aviones facciosos. En total, el número de aparatos derribados es un nuevo triunfo para las alas republicanas. El Ministerio de Defensa Nacional ha hecho pública una nota en la que da cuenta de que solamente en el frente del Ebro han sido destruidos noventa y un aviones extranjeros en un mes. Así luchan por la libertad de España los heroicos aviadores en los que la Patria ha depositado su máxima confianza.

La Flota republicana ha dado nuevamente muestra de su valor sin límites y de su lealtad a toda prueba. En ocasión de que el «José Luis Díez» de nuestra escuadra había de trasladarse desde el puerto de El Hivre hasta Gibraltar, los piratas de Salamanca anunciaron que el barco republicano sería apresado y conducido a un puerto faccioso. El «José Luis Díez», viéndose envuelto entre cuatro barcos facciosos, supo hacer frente a ellos con una gallardía digna de los marinos españoles de todas las épocas. Tocado por un obús y en lucha abierta con un crecido número de unidades, consiguió entrar victorioso en Gibraltar. Fueron inútiles las amenazas del enemigo y sus coacciones a los oficiales republicanos para que desertaran de sus puestos y cedieran el barco a los piratas. No hubo una sola deserción y el «José Luis Díez» mantiene más alta que nunca la bandera tricolor.

¡Soldados de la Octava División! Recojamos estas magníficas lecciones de lealtad y sacrificio que nos dan nuestros camaradas de Mar y Aire. Unidos a ellos, unidos todos los soldados de España, conquistaremos la independencia y la libertad que el fascismo italo-germano quiere inútilmente arrebatarnos.

Los murales de la 44 Brigada

En el 173 Batallón

Primera y segunda compañía.—Se han limitado a recortar unos retratos de periódicos y pegarlos en el tablero, el cual estaba malamente presentado.

Tercera compañía.—Está bien de dibujo y de rótulos, pero los artículos no se prestan a llamar la atención; el que habla más claro se titula: «Una base de nuestro triunfo».

Cuarta compañía.—Estos camaradas no se han molestado en hacer el periódico. Gracias.

Ametralladoras.—Primer premio en el Batallón; lo más recomendable son las aluluyas; los artículos están en manuscrito con letra muy minúscula, lo cual es muy molesto para quienes lo han de leer.

Transmisiones.—Bien enfocado sobre unidad. Una sección cómica que como el resto del periódico es bastante agradable. Me comunican que éstos camaradas nunca habían confeccionado el mural. Se os felicita.

En el 174 Batallón

Primera compañía.—Está bien conseguido, pero no determina claramente lo que es la vida de la trinchera. El sanitario me prometió aclarar esto.

Segunda compañía.—Aquí se destaca una advertencia a los soldados: el alcohol, robo, etc. Está bien; pero en lo demás os habéis limitado a unas cuartillas y unos recortes de periódicos.

Tercera compañía.—Ganó el primer puesto en el Batallón. La idea es original y demuestran haber trabajado bastante. Pero la cuestión de los artículos no la veo clara; es mucha literatura para un periódico.

Cuarta compañía.—Debe de suponer mucho trabajo confeccionar un periódico, porque estos camaradas no lo han hecho.

Carta del 175 Batallón, segunda Compañía, a EJERCITO REGULAR

En campaña, agosto de 1938.

Estimados camaradas del periódico «Ejército Regular»: Salud. Todos los combatientes de esta Compañía hemos visto en todo momento con simpatía la publicación de este nuestro periódico, y en todo momento nos hemos disputado con la máxima cordialidad en leer este, porque hemos visto que era la mejor fuente de experiencia que nos puede prestar nuestra División para capacitarnos política y militarmente; es por esto que hoy al leer vuestra llamada para ayudar económicamente al mantenimiento del mismo, nos lanzamos decididamente aportando con nuestro donativo insignificante en cantidad, pero gigantesco en cuanto a aliento moral para que esta publicación continúe su ritmo y se supere si esto es posible.

Al mismo tiempo, con esto estimulamos a todas las Compañías de esta División a que en la medida de que sus fuerzas económicas les permitan, traten de superar esta cantidad recaudada entre un grupo de combatientes.

Saludos antifascistas a nuestro periódico y a nuestros mandos militares y políticos.

¡VIVA LA REPUBLICA!

Por la la Compañía:

El Delegado,
Eduardo Ribera

El Capitán,
Andrés Fernández

Los soldados ayudan a EJERCITO REGULAR

Hemos recibido bastantes pruebas del cariño que nuestro periódico ha despertado en los soldados de nuestra querida División. En casi todas las compañías se han abierto suscripciones para hacer frente a la precaria situación económica que por la carestía del papel padecemos.

GRACIAS A ESTA AYUDA DE LOS COMBATIENTES, NOS HA SIDO POSIBLE ADQUIRIR UNA GRAN PARTIDA DE PAPEL, CON LA CUAL TENEMOS ASEGURADA NUESTRA PUBLICACION POR VARIOS MESES. Ante la imposibilidad de publicar la lista de todos los donantes, iremos publicando la suma total re-

cogida en cada Compañía. EJERCITO REGULAR agradece esta ayuda de las trincheras y promete a sus lectores mejorar cada día su trabajo en favor de la capacitación y educación política-militar de todos nuestros camaradas:

2.ª Cia. del 175 Bón.	603,50 pts.
3.ª Cia. del 175 Bón.	300,00 »
Ametralladoras del 175.	268,90 »
Ametralladoras del 174.	36,00 »
Cuartel General	170,00 »
Suma total.	1.378,40 pts.

En números próximos continuaremos la publicación de los donativos recibidos.

¡Es preciso fortificar sin descanso!

Cada soldado debe ser un activo propagandista de nuestra causa

Para nadie es un secreto que la guerra no se gana solamente con los fusiles. Las armas deciden el curso general de la lucha, pero existen múltiples factores que influyen en el desarrollo y en el desenlace final de la contienda.

Uno de estos factores, tal vez el principal, es la propaganda. No basta que nosotros estemos seguros de que nuestra bandera es la bandera de la Libertad y de la Justicia; es necesario que esta verdad llegue a todos los oídos y conmueva todos los corazones.

Ya nuestro Ejército se encarga de hacer llegar esta verdad a las filas contrarias utilizando octavillas, cohetes, altavoces, controversias y toda clase de propaganda sobre el campo enemigo. De esta forma se ha dado a conocer a los soldados de Franco el contenido de nuestros 13 puntos. De esta forma se hace una infiltración eficazísima en la decadencia moral de las trincheras enemigas.

En cuanto a nuestro propio campo, la actividad no es menos formidable. Centenares de periódicos, de semanarios, de revistas,

de folletos, nos ponen al corriente de la marcha de la pelea y de las medidas de nuestro Gobierno para acortar el plazo de la Victoria.

Pero por muy amplia que nuestra propaganda sea, nunca es suficiente. Existen pueblos lejanos donde por falta de comunicación o por razones distintas, no se hace o no llega la voz de nuestro Gobierno ni el eco de nuestra lucha. Esto lo podéis resolver vosotros, soldados de la República. ¿Cómo? Escribiendo a vuestras casas y explicando las causas de esta guerra sin cuartel; hablando de la necesidad de cultivar la tierra, de utilizar todos los brazos útiles al trabajo, de fortalecer la moral de vuestros familiares para que nadie decaiga. Habladles de las penalidades que cuentan los evadidos, habladles de los jornales de hambre impuestos por el cabecilla Franco.

Cada soldado debe ser un comisario activo y esforzado y debe saber mantener viva la moral de sus familiares y de sus camaradas de la retaguardia.

Conservación y limpieza del fusil

El fusil. Arma en la que el soldado tiene que mirarse preferentemente por ser el elemento de guerra imprescindible, alma de su defensa, su más leal compañero, más que un hermano y que sus padres, que le defendieron en su niñez. Este elemento produce la muerte del adversario dejando libre el campo para el avance, el que llevará siempre dispuesto para ser utilizado a la mayor brevedad, cuidándole con tanto esmero como a su propia persona.

Es indudable que unos soldados tienen que ocuparse más que otros de la limpieza del fusil, pues depende de muchos factores; uno, el más principal, el de que le suden las manos con intensidad, que como éstas van adheridas a las partes metálicas y el sudor contiene ácidos de la sangre, éstos le atacan fuertemente, por lo que el poseedor que se notare la humedad y que los mecanismos en su superficie son alterados o cubiertos por la herrumbre, empleará el aceite con intensidad, pues este elemento graso se filtra por los poros de los metales evitando la suciedad en parte. También la humedad de la lluvia y el rocío temporal adheridos al arma la oxidan, por lo que el soldado, al dejar el servicio y antes de su descanso corporal, pasará un trapo a toda ella, siendo esta tela complemento de los elementos de limpieza.

Según las Ordenanzas mili-

tares del Ejército español, no se debe emplear para la limpieza del armamento nada más que el aceite; pero la práctica ha enseñado que este elemento había de ser empleado con tanta asiduidad que no hay soldado que con él tenga bastante para la limpieza que requiere y no hay más remedio que permitir el polvo de arena o de ladrillo restregando un trozo con otro. Este se emplea con un poco de agua y frotando con un palo o caña en forma de cuña por las partes oxidadas o ennegrecidas; la lija será muy fina para que no desgaste con exceso las piezas, las cuales inutilizarían el arma, que en tiempo normal tiene treinta y cinco años de duración. Esto se entiende para las piezas pulidas; las partes empavonadas, sólo aceite.

El fusil español, por sus materiales inmejorables y su perfecta terminación, más el cementado de sus piezas, es fácil de conservar; pero cuando empieza a tomarse, las recomendaciones y enseñanzas son las indicadas para las armas que en la actualidad empleamos, necesitando algunas un pulimento que no tienen, con objeto de cerrar sus poros en la superficie, y esto se consigue con las indicaciones antedichas, cuidando de darle una capa de aceite inmediatamente después de su limpieza, y ésta sólo se quitará en las partes que rocen en la ropa para evitar el ensuciarse. El interior del cañón se tendrá

en perfecto estado de limpieza. Esto, en los armamentos que tenemos, es cosa facilísima empleando los elementos que se han dado acompañados del fusil, el que tiene una pieza que rosca a la baqueta, y en su parte de latón, con punta estriada, se coloca una tira de trapo arrollada. Subiendo y bajando en esta disposición se efectúa su limpieza. Se tendrá mucho cuidado de no introducir el trapo si no está debidamente colocado, pues puede hacer un tapón en el interior que en muchas ocasiones se tiene que extraer con herramientas especiales, inutilizando el arma por el momento, siendo motivo para un castigo por poco cuidado.

Los papeles, trapos o balas en la extremidad superior del cañón debe estar prohibido terminantemente, pues esto origina la inutilidad del arma en muchos casos. Al efectuarse el disparo, como se produce la compresión del aire en su interior y la bala no encuentra salida, el cañón revienta la mayor de las veces por la punta; pero si en la fabricación del arma queda alguna parte más débil y que resistió las pruebas de resistencia menos intensa que la producida en la explosión y la obstrucción antes dicha, puede originar incluso la muerte del tirador.

Recomendamos, cuando alguna obstrucción ocurra en el interior, se acuda inmediatamente al Maestro Armero para su extracción.

¡Soldado de la República!

Frente a un enemigo que niega toda libertad;

Frente a un enemigo, que ha asesinado y asesina a millares de trabajadores, de campesinos e intelectuales; que ha cometido los tremendos crímenes de Badajoz y Salamanca, de Galicia y Andalucía;

Frente a un enemigo que viene a quitarnos nuestra condición de ciudadanos de un país independiente;

Frente a un enemigo que pretende imponer el régimen de esclavitud y de terror de Italia y Alemania;

Frente a un enemigo traído a España por la traición de los que siempre fueron verdugos del pueblo, los causantes de su atraso y su miseria;

Frente a un enemigo que odia brutalmente al pueblo catalán, que su único afán es ahogar sus libertades, enterrar su idioma, prohibir sus canciones;

Frente a ese enemigo, sostenido a fuerza de terror, sembrando la muerte cobardemente, no respetando mujeres, niños, ni ancianos.

Frente a ese enemigo, que impone salarios de 1,50 para los campesinos, causante del paro de los obreros, de la miseria del comerciante y del pequeño industrial, que pone la tierra, que es la Patria, en manos de unos cuantos señoritos;

FRENTE A ESE ENEMIGO ESTAS TÚ, SOLDADO DEL EJERCITO POPULAR

Estás tú, que eres más fuerte que él porque contigo está todo el pueblo.

Estás tú, que defiendes tu patria y tu libertad.

Tú, soldado, dirigido por unos jefes y comisarios que sienten tu misma causa.

Estás tú, soldado del Ejército Popular, a quien millones de españoles esclavizados y torturados te piden que vayas a libertarlos; a quien las mujeres, los niños y ancianos te piden que les libres de los cobardes bombardeos de ciudades abiertas.

ESE QUE ROBA...

Ese que cuando pasa ante las huertas de los campesinos, hinca sus manos en el fruto del sudor ajeno, ES UN TRAIDOR. El Gobierno de la República exige de todos respeto a la pequeña propiedad; quien, desobedeciendo las órdenes dadas, sólo atiende a su avaricia, NO MERECE EL TÍTULO DE CAMARADA NI EL NOMBRE DE ANTIFASCISTA. Los productos de las huertas son para la población civil que tantas privaciones pasa. El soldado, bien alimentado, no necesita, ni debe recurrir al robo, en perjuicio de los niños y las mujeres de nuestra retaguardia.

La Poesía y la Guerra

En la guerra contra la invasión napoleónica los poetas pusieron su voz al servicio de la causa popular—como ha vuelto a suceder en nuestros días—. Recogemos aquí un fragmento del poema patriótico «Dos de Mayo», para conocimiento de nuestros soldados.

Oigo, patria, tu aflicción,
y escucho el triste concierto
que forman tocando a muerto
la campana y el cañón.
Sobre tu invicto pendón
miro flotantes crespones
y oigo alzarse a otras regiones
en estrofas funerarias,
de la Iglesia las plegarias
y del arte las canciones.

Aquel genio de ambición
que en su delirio profundo,
Cantando guerra, hizo al mundo
sepulcro de su nación,
hirió al ibero león
ansioso a España regir;
y no llegó a percibir
ebrio de orgullo y poder
que no puede esclavo ser
pueblo que sabe morir.

¡Guerra!, clamó ante el altar
del sacerdote con ira.
¡Guerra!, repitió la lira
con indómito cantar;
¡guerra!, gritó al despertar
el mundo que al mundo aterra;

y cuando en hispana tierra
pasos extraños se oyeron,
hasta las tumbas se abrieron
gritando: ¡Venganza y guerra!

Y suenan patrias canciones
cantando santos deberes,
y van roneas las mujeres
empujando los cañones:
al pie de libres pendones
el grito de patria zumba,
y el rudo cañón retumba,
y el vil invasor se aterra,
y al suelo le falta tierra
para cubrir tanta tumba.

Mártires de la lealtad
que del honor al arrullo
fuisteis de la patria orgullo
y honra de la Humanidad...
En la tumba descansad,
que el valiente pueblo ibero
jura con rostro altanero
que hasta que España sucumba
no pisará vuestra tumba
la planta del extranjero.

Bernardo López

Significación del fascismo para la juventud

Por L. PASCUAL,
sargento de la 44 Brigada

El triunfo del fascismo para la juventud significaría la esclavitud. El cierre de las Universidades e Institutos. Establecer el trabajo sin retribución alguna. Nuestras hermanas, nuestras novias, serían tratadas como bestias, sin otra perspectiva que la prostitución. Seríamos como la juventud de las colonias que están bajo la garra del fascismo. Escuelas para la educación racista alemana de nuestra infancia.

El pequeño propietario, el obrero, el campesino, quedarían bajo el dominio y la explotación de los aventureros fascistas, como está ocurriendo en la zona invadida.

Pero a pesar de todos los testamentos de Hitler y Mussolini, alcanzaremos la victoria. Hemos sabido realizar mayores gestas y España nunca caerá en poder de los fascistas extranjeros.

CIEN AÑOS DE PRONUNCIAMIENTOS

Un pronunciamiento militar fué el chispazo que ocasionó la trágica guerra que vivimos y de la que unos somos actores y espectadores otros. Un pronunciamiento militar fué el comienzo de una guerra civil, transformada posteriormente en guerra de invasión. Por ello, consideramos interesante una vulgarización de los Pronunciamientos, haciendo un breve resumen histórico de los que más trascendencia han tenido en los destinos de nuestra patria.

Pronunciamiento es, simplemente, una rebelión militar. La palabra «pronunciamiento» hizo fortuna y traspasó las fronteras, habiéndola aceptado y adoptado en casi todos los idiomas extranjeros.

Dos tipos de Pronunciamientos

El pronunciamiento militar hecho con el exclusivo fin de ensalzar el absolutismo, haciendo del Gobierno del rey un instrumento personal apto para el capricho y la venganza; el pronunciamiento militar iniciado para suprimir una Constitución, libremente elegida y votada por el pueblo; el pronunciamiento militar elaborado para ir en contra de la libertad y de las leyes; el pronunciamiento militar, en fin, producto de envidias, celos y suspicacias entre generales; este tipo de pronunciamientos merece la más dura condenación.

Pero hay otro tipo de pronunciamientos: cuando unos militares, de profunda convicción liberal y democrática, pretenden todo lo contrario, es decir, poner en vigor una Constitución conculcada, obligar a los reyes a marchar «por la senda constitucional», cortar abusos reaccionarios e impedir que gobierne el despotismo absolutista.

El general Elío abre la serie en Valencia

El pronunciamiento de Valencia, que abrió la serie de los inacabables, tuvo lugar el 4 de mayo de 1814 y lo dirigió un general dependiente de la más fanática reacción. Acababa nuestra guerra de independencia y los franceses ya habían repasado el Pirineo. España, que se había defendido casi sola durante seis años, esperaba a su rey, a Fernando VII, que en Valençay se había dado una vida más de sultán que de prisionero, mientras los españoles morían defendiendo su causa, y él se dedicaba a coser, a bordar y a felicitar a Napoleón por las victorias que obtenía contra nosotros. Este rey feñón, no necesitaba gran impulso para suprimir la Constitución que habían elaborado los Diputados de Cádiz entre 1810 y 1812, muchas veces mientras la artillería francesa bombardeaba sañudamente la heroica ciudad. Fernando VII quería gobernar como rey absoluto, sin frenos ni riendas constitucionales.

Pero él, por sí solo, quizá no se hubiese atrevido, ni aún contando con los repetidos alientos de su vergonzosa camarilla. Fué necesario el golpe de fuerza, la militarada, el Ejército que apoyase la decisión real. Y el general Elío se prestó a ello, dando al frente de su Regimiento el grito de «¡Viva el rey neto y absoluto!». Con eso solo, Fernando VII publicó el decreto suprimiendo la Constitución y comenzó la persecución de los liberales españoles.

El primer pronunciamiento militar derribaba la gloriosa Constitución de 1812 y abría el cauce de la fuerza por el cual seguirían tantos y tantos generales españoles.

Pronunciamiento de Riego y Quiroga en Cabezas de San Juan

¡Pronunciamiento de Riego! Apellido glorioso en la lista de militares liberales. Mártir sacrificado en aras de las ideas democráticas.

En Cádiz se fraguó el pronunciamiento dirigido por el coronel Quiroga y el entonces comandante Riego. Para derribar el despótico régimen fernandino, se servirían de los soldados que por entonces enviaba España a América, donde la guerra de independencia de nuestras colonias iba tomando un sesgo francamente desfavorable para nosotros. Estalló el movimiento el día 1 de enero de 1820, alzándose Riego en las Cabezas de San Juan (Sevilla) y siendo secundado en seguida por Quiroga. Y aquí pa-

invasión que meses después, con la ayuda de las potencias extranjeras absolutistas, habría de instaurar nuevamente el régimen de terror; comenzando la década ominosa de 1823 al 33.

El fusilamiento de Torrijos y sus compañeros constituye la página más negra de esos diez años de reacción feroz. Y no se olvide que por entonces fué el suplicio de Riego, la muerte en el cadalso de la inmortal Mariana Pineda, las salvajadas cometidas con el coronel Chapalangarra y tantos crímenes más. ¡Pero el fusilamiento de Torrijos...!

Era Gobernador de Málaga González Moreno, de infausta memoria, cuya debilidad, puesta al servicio del absolutismo, tramó la red en que cayeron incautamente aquellos idealistas de la Constitución.

la Constitución de Cádiz. He aquí los nombres de aquellos modestos militares: Alejandro Gómez, Juan Lucas e Higinio García.

Gómez, Lucas, García... apellidos del pueblo, sin sonoridades heráldicas, vulgares y frecuentes... Pero rodeados de un nimbo de gloria e inmortalizados en las páginas de la Historia de España.

Pronunciamientos a granel: desde La Vicalvarada al golpe de Estado de Sagunto

Y así podríamos continuar el relato de tantos como se sucedieron en el decurso del siglo:

El pronunciamiento de Torrejón de Ardoz, la Vicalvarada, del año 1854; la sublevación del cuartel de San Gil que dió motivo a

y Topete—derribó el trono de Isabel II.

Una latente indisciplina de los artilleros, fué el motivo ocasional de la abdicación de Amadeo I. Y este rey, de raigambre liberal (¿cómo cambian los tiempos!) volvió a sus tierras italianas asqueado, no tanto de las medianías políticas que le rodearon, como de la constante insubordinación de los más llamados a guardar los juramentos y el orden.

La «Paviada» acabó con la primera República. Un general que irrumpe violentamente en las Cortes y unos diputados que salen sin saber adoptar una airosa actitud, ésta es la verdad. La República cayó ante los espadones y las espuelas. Pero entonces no había republicanos... Unos hombres de buena fe y mejor intención. Pero no un pueblo entero como ahora, que sabe lo que piensa y cómo defender sus pensamientos.

Un pronunciamiento militar—¿cómo no?—entronizó de nuevo a los Borbones: Martínez Campos se alzaba en Sagunto y Alfonso XII ocupaba el trono de sus mayores...

¡Se acabaron los pronunciamientos!

Así continuaríamos la lista, larga, larga, casi ilimitada.

Todos conocéis los últimos pronunciamientos: el de Primo de Rivera, sirvió para suprimir la Constitución e imponer la Dictadura: un pronunciamiento clásico de acuerdo con el mismo rey.

Más tarde, ya en nuestra República, la tristemente famosa «Sanjurjada» con nuestra benevolencia y nuestro perdón.

Hoy asistimos a las consecuencias de otro: el de Mola, Queipo, Franco y demás traidores. Faltan palabras para juzgar a los infames. La historia, en cuanto se sedimenten las pasiones y disponga de la necesaria perspectiva que dará el tiempo, sabrá condenarlos con la más justa de las execraciones.

Pero, afirmemos una íntima convicción: ¡Se han cabado los pronunciamientos militares! ¡Este ha de ser, y lo será, el ÚLTIMO!!



Fusilamiento de Torrijos en la playa de Málaga

reció fracasar por completo, pues la situación de ambos era harto comprometida al no encontrar nuevas ayudas, como les prometieron; y cuando la noción del fracaso se imponía hasta en los más optimistas, se alzaron en La Coruña, Barcelona, Pamplona, Zaragoza, Cádiz... en pro de la Constitución de 1812, y Fernando VII, acobardado ante la pujanza del movimiento, se decidió a jurarla, con la conocida frase: «Marchemos francamente, y yo el primero, por la senda constitucional».

La gloriosa jornada del 7 de julio

El famoso pronunciamiento del 7 de julio tuvo su gestación en la camarilla palaciega de Fernando VII y en los cuarteles del Real Sitio de El Pardo. Los vitores al rey constitucional se consideraban como delito por la Guardia real; en uno de aquellos encuentros perdió la vida el teniente don Mamerto Landaburu, ardiente partidario de la Constitución. Y, alentados por el mismo rey, y dirigidos por el oficial Fernández de Córdoba, salieron de El Pardo, camino de Madrid, cuatro de los seis batallones de la Guardia real. En las mismas calles de Madrid, en la Puerta del Sol y en la Plaza Mayor, los gloriosos Milicianos Nacionales —el pueblo en armas para defender la ley, antecedente de nuestras heroicas milicias de julio y agosto de 1936—derrotaron con la ayuda de varios militares leales, a los batallones sublevados.

Fracasó la intentona reaccionaria. Pero el rey hipócrita no se dió por vencido y, a partir de entonces, preparó arteramente la

Aparentó González Moreno favorecer el alzamiento y, puesto al habla con Torrijos, se acordó desembarcarse con sus compañeros en la Playa de Málaga el 11 de diciembre de 1831. Los sublevados cayeron en el lazo arteramente dispuesto. Y cuando esperaban la prometida complicidad del Gobernador, se encontraron con las fuerzas coercitivas que les apresaron y un tribunal que les juzgó sumarisimamente; 54 penas de muerte; 54 fusilamientos ejecutados en la misma bellísima playa malacita. Un apellido glorificado para siempre, Torrijos. Otro condenado eternamente: González Moreno. Y un hermoso cuadro de historia, que perpetúa el crimen, obra del pintor Gisbert y conservado en el Museo de Arte Moderno.

El motín de La Granja

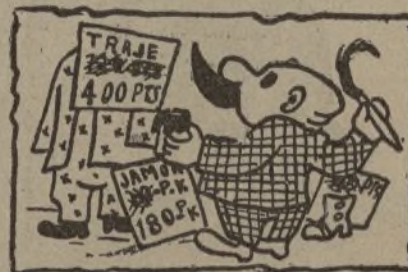
El Motín de la Granja no es la clásica cuartelada fraguada por los jefes en un cuarto de banderas. Es el natural impulso de las Clases, mando el mas modesto del Ejército, que imita a sus superiores en la realización del acto de fuerza, pero les supera en bondad de intenciones, en desinterés y en amor por la causa de la libertad.

Contra la reina regente que veraneaba en la Granja imitando en su gobierno al difunto Fernando VII, aun cuando imprimiese a sus actos una falsa etiqueta de forzoso liberalismo, se sublevaron la mayor parte de las tropas que guarnecían aquel Real Sitio: era el 13 de agosto de 1836. Y a la hora de «dar la cara» ante la misma reina, dos Sargentos y un Soldado exigieron de la Regente pudiese en vigor

una represión sañuda, ya que fueron fusilados 68 sargentos, cabos y soldados de artillería.

Un pronunciamiento militar—la sublevación de Serrano, Prim

Cómo trabaja la quinta columna



Así...



Así...



Así...



¡Y así!

¡Soldado! Los enemigos del Pueblo no descansan en su labor provocadora de espionaje, sabotaje y derrotismo. Aprovechan todas las ocasiones para su criminal trabajo. Cualquier palabra tuya puede ser un dato para el enemigo. ¡Cuida de tus palabras! La guerra exige que seas discreto en tus conversaciones y en tus cartas.

¡Vigila constantemente! Hay entre nosotros, a nuestro lado, mu-

chos traidores y muchos derrotistas. Y si no les hay, puede haberlos. ¡Vigilancia estrecha en la trinchera, en el puesto de escucha, en las reuniones, porque el enemigo está en todas partes! En una frase desmoralizadora, en una crítica injusta, en el abandono del puesto, en fomentar la indisciplina. ¡Vigilancia continua! ¡Contra la provocación! ¡Contra el espionaje! ¡Contra la «quinta columna» que trata de apuñalarte.

¡La República necesita un sacrificio! ¡Un Ejército

TODOS DEBEMOS PRACTICAR LA CULTURA FISICA

Por J. DUARTE.

Muy pocas veces se ha hablado de la Cultura Física. Anteriormente al 18 de julio, se practicaba de dos maneras y por desgracia de muy distinta forma; de un lado la practicaban los señoritos, hijos de los grandes terratenientes y explotadores, y del otro lado los explotados, los obreros. Pero he aquí la diferencia que había en el modo de practicarla: La burguesía en medio de toda clase de comodidades, como son gimnasios de primera, alimentación, el descanso e infinidad de cosas que repercuten en beneficio de la práctica en un deporte. Del otro lado, tenemos a los obreros, que, atraídos mayormente por la afición a un deporte, practicaban la Cultura Física con la mayor desventaja, como, por ejemplo, después de duras jornadas de trabajo, poca alimentación y también por agotamiento general físico, y era entonces cuando se metían en los

gimnasios, lugares impropios para la práctica del deporte, ya que muy pocos reúnen las condiciones necesarias para la práctica de ejercicios respiratorios y no teniendo por lo general suficiente capacidad ni ventilación necesaria, notándose con ello un gran perjuicio para los que la practicaban.

Un obrero que trabaja en jornadas intensivas, día tras día, ha de tener un fuerte desgaste físico, permanece con la caja torácica oprimida continuamente; este obrero tendrá forzosamente envenenados sus órganos respiratorios, se verá empobrecido su cuerpo y la languidez será el primer síntoma de la holgazanería, siendo esto un vicio del alma que produce enfermedades al cuerpo.

Nadie podrá negar que estos hombres corregirían sus defectos físicos practicando todos los días quince minutos de gimnasia al aire libre o en un local que reuniese las debidas condiciones higiénicas.

La respiración, papel de primer orden en la Cultura Física, sirve para purificar la sangre, devolviendo el oxígeno y quitándole el anhídrido carbónico. El aparato respiratorio se compone de la nariz, la laringe, tráquea, los bronquios y los pulmones situados en la caja del pecho o tórax. Los pulmones son dos grandes masas carnosas, rojizas y esponjosas, en donde se introduce el aire por los tubos de los bronquios, en un movimiento de inspiración, hasta la masa carnosa de los pulmones, que contiene infinidad de vasos capitulares que conducen sangre venenosa. La cavidad del pecho funciona como un fuelle; cuando se ensancha entra aire; cuando la cavidad se estrecha, se expulsa el aire, llamándose inspiración al acto de entrada y expiración al acto de expulsión del mismo.



Intensifiquemos la Cultura Física

Ayuntamiento de Madrid

El ejército capaz de todos los suscamente sano y fuerte!

CA Cómo viven los campesinos Sobre la fortificación en la zona facciosa

Por PEDRO GORDILLO BORDALLO, 175 Batallón.

Son desoladoras las noticias que de la zona facciosa se tiene sobre la vida de los campesinos. Los terratenientes, caciques y usureros han duplicado sus esfuerzos por demostrar, con sus sanguinarios instintos, cómo son ellos los únicos que pueden disfrutar de los beneficios que la tierra da.

Aplastadas las Organizaciones sindicales en que los obreros del Agro se habían agrupado; después de una lucha sostenida en las mismas provincias por estos mismos campesinos que se enfrentaron con los traidores sublevados para derrocar el Gobierno legítimo de la República, estos campesinos han quedado sin medios de defensa, ya que estas Organizaciones obreras eran las que les defendían de los opresores y las únicas que se levantaban a reclamar justicia. Aislados y entregados por completo a la ferocidad de sus enemigos y a la vez a la de sus verdugos, la guardia civil, no solamente es el régimen de esclavitud acentuada, sino que es la persecución encarnizada a los que pretendieron pensar; la muerte en racimos. En el libro «Doy fe...» de Ruiz Vilaplana, se relatan las matanzas en masa de campesinos, y hay un hecho que resalta sobre todos:

«Uno de los primeros que nos hizo actuar y que se halló junto al cementerio de Burgos era el cadáver de un pobre campesino de Sasamón; apareció junto a una morena de trigo, montón formado por los recolectores para facilitar el transporte del grano. Era un hombre relativamente joven, fuerte, moreno, vestido pobremente, y cuya cara estaba horriblemente desfigurada por los balazos.

Como ocurría siempre, nadie se atrevía a identificarle; solamente en uno de sus bolsillos hallamos un papel rugoso y sucio; en él, escrito a lápiz, torpemente y con faltas ortográficas, se leía:

Abisa a todos los compañeros y marchar pronto nos dan de palos brutalmente y nos matan como lo ben perdido no quieren sino la barbaridad.

Unido al sumario correspondiente al hallazgo quedó este aviso emocionante cuya certeza pronto había de comprobar el desgraciado, pues el forense apreció, además de las heridas mortales, un apaleamiento grande, «que había quebrantado el cuerpo.

Al lado de este terror que sobre los campesinos de la zona dominada por el fascismo invasor pesa, los modestos asentamientos que se habían realizado fueron

anulados, expulsando a los campesinos sin abonarles los trabajos realizados.

Cuando se trabaja, los que tienen la suerte de haber esquivado la matanza, cobran jornales que oscilan entre una cincuenta hasta dos veinticinco en Extremadura, y tres cincuenta en Andalucía. Las jornadas de trabajo tienen la duración que el amo quiere, y en la región leonesa, en Valladolid, una madre escribía a su hijo, soldado que se pasó a nuestras filas: «Hijo, el amo nos ha dicho que si trabajamos bien y la cosecha responde nos dará treinta pesetas. Ya ves lo que sacaremos de un año de trabajo».

Los campesinos que fueron respetados en sus parcelas, en la provincia de Badajoz, cuando quieren salir al campo para realizar las labores han de proveerse de un salvoconducto que cuesta treinta céntimos por día. En la provincia de Córdoba se ha dado, no hace mucho, por el titulado gobernador civil, una nota urgente de lo que la división militar del Ejército del Sur disponía sobre los labradores que habían recibido préstamos para efectuar la siembra de legumbres. Esta nota urgente daba un plazo máximo de veinticuatro horas para la cancelación del préstamo, amenazando con la prisión si no se hacía efectivo el importe total de la deuda. Este pago les era muy difícil de efectuar a los citados campesinos cordobeses, ya que la cosecha para la cual se les proporcionó el préstamo, no había sido recogida todavía.

Frente a este estado de cosas reaccionan los campesinos procurando sabotear las órdenes que se dan pero este sabotaje no puede ser realizado intensamente, porque la fosa espera constantemente cuerpos fusilados.



La fortificación es la base fundamental para la victoria, pues es la mejor arma para la guerra, es mejor que los tanques, que los aparatos y que todo el material bélico, porque ante una buena fortificación se estrella todo eso; estando bien fortificados la aviación tirará y apenas nos hará bajas, porque teniendo unos buenos refugios nos podríamos resguardar siempre que vinieran. La artillería, ídem de lo mismo; gastaría una infinidad de proyectiles, y teniendo una trinchera en condiciones apenas nos colarían un solo proyectil; y si es los morteros, ya tenemos la prueba en este frente que el enemigo se harta de tirar y no cae ninguno en la trinchera y si cae alguno no nos hace bajas.

Supongamos en un caso de ataque: Tenemos unos buenos parapetos para lanzar bombas, unos buenos martillos para los tiradores, unos buenos fortines para nuestras ametralladoras; se acerca el enemigo, empuñamos cada uno nuestro fusil y nuestras bombas; cada cual ocupamos una aspillería y se deja que se acerquen, y cuando lleguen a las alambradas se le abre fuego por descarga, y entonces el enemigo

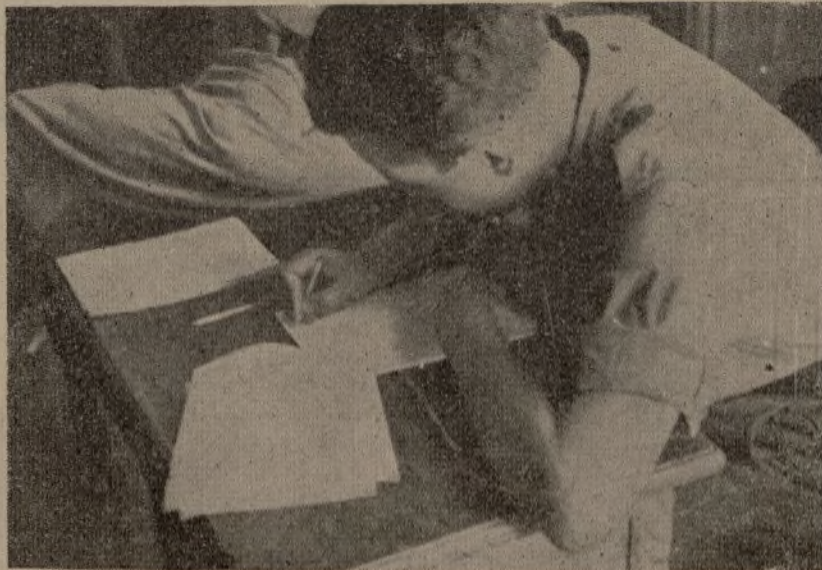
que nos creía a todos durmiendo, sale desconcertado para sus trincheras dejando en el campo un gran número de bajas, y si al contrario fuera, que no estuviéramos fortificados y no tuviéramos trinchera, entonces el enemigo, haciendo un pequeño esfuerzo, nos haría correr a todos a la desbandada. Con los tanques lo mismo: se ven venir, un hombre decidido se marcha con varias bombas a un puesto de escucha o a un puesto avanzado y cuando los tiene cerca le tira una bomba en las cadenas o entre las ruedas y queda el tanque completamente inutilizado.

En Levante bien se vió la prueba cuando los principios de los ataques, que nada más que hacían avanzar, pero hoy ya se le ha cortado el paso, pues a lo primero lo cogieron desprevenido, sin parapetos, sin trincheras y sin nada, y ahora nuestros hermanos al par que luchan fortifican sin descanso, hasta el punto de no quedar un palmo de terreno sin fortificar, y hoy ya bien fortificados, el enemigo se estrella en todos sus intentos ante la resistencia de nuestros hermanos.

¡Más capacitación!

La guerra ha demostrado infinidad de veces que no basta para ganarla ni el arrojo ni el empleo abusivo de material bélico. Sobre las armas y sobre el valor personal están la táctica y la estrategia militar, el arte de hacer la guerra. Este arte, ciencia también, es indispensable para todos los jefes y oficiales, que deben atender a esta necesidad estudiando sin descanso; los soldados recogiendo las lecciones y experiencias de otras guerras que publicamos en estas páginas, los folletos de divulgación, las charlas de los comisarios, etc.

Hemos de prestar el máximo interés a nuestra capacitación militar.



La Compañía de Ametralladoras del 175 Batallón

Por JOSE ALMEIDA, de Ametralladoras del 175.

Poco tiempo hace que pertenezco a esta compañía, pero en este tiempo he podido apreciar que, por una parte, los mandos (tanto los que han pasado, como los actuales) han sido jefes perfectamente capacitados en la misma lucha, pero no por esto, menos expertos en el arte militar; por otra parte, los soldados que constantemente trabajan, ya que procediendo todos de las compañías de la fusilería, al encontrarse en esta compañía que puede considerarse de especialidad, se encuentran ansiosos por alcanzar rápidamente los conocimientos que son indispensables a todos los componentes de unidades de ametralladoras.

Es admirable el buen funcionamiento de estas unidades (de esto he podido darme cuenta por un hecho, que demuestra el interés de estos soldados). Habiéndoles puesto en sus manos máquinas que por pertenecer a una nación que nos está haciendo la guerra eran desconocidas, no sólo

los soldados, sino también técnicos armeros, a las pocas horas era raro encontrar un soldado que no supiera perfectamente el montaje y desmontaje.

En otras actividades, también la compañía es digna de elogios: me refiero a la fortificación. Ella ha sabido interpretar fielmente la consigna lanzada por nuestro Gobierno de RESISTENCIA, y como para la resistencia es indispensable una buena fortificación, en esta compañía no hay una sola máquina que no tenga un abrigo construido por sus servidores, para proteger el material y los hombres en caso de una actuación artillera o aérea del enemigo.

En el orden cultural, se dan clases diarias, especialmente para los analfabetos (que ya quedan pocos) y se hace notar con mucha satisfacción el interés que los muchachos ponen en alcanzar un nivel cultural digno de la España que se está formando.

Esica en todas las Compañías

Ayuntamiento de Madrid

¡Atención a los periódicos murales!

A los delegados y encargados de los periódicos murales

Por P. PALACIOS, del comisariado de la División.

El confeccionar un periódico mural parece más sencillo de lo que en realidad es. En todos los que he podido observar he visto que están faltos de gracia para atraer la atención de quienes deben de leerlo.

Se suelen cargar de muchos artículos, todos de un tamaño enorme, que nadie se atreve a leer y mucho menos aquellos camaradas que acaban de dejar de ser analfabetos; otros se limitan a llenar el tablero de recortes de periódicos y, luego, para rematarlo, ponen un par de cuartillas en manuscrito con letra que es necesario ser buen calígrafo para comprender.

Al hacer un mural, es necesario tener en cuenta como único fin que llame la atención del soldado de una manera viva, que le mueva a leerlo y contemplarlo sin producirle cansancio. Se consigue esto fácilmente atendiendo a algunos principios y con la buena voluntad que nos anima en estos casos.

El responsable del periódico se tomará la pequeña molestia de escribir los artículos a máquina a DOS ESPACIOS, lo que no supone nada más que un par de horas cada vez que se mude el mural. Una cuartilla es lo más que deben de ocupar los artículos.

Es conveniente poner consignas actuales cruzando de un lado a otro el tablero.

La parte central la ocupará un fotomontaje o un dibujo a color de tamaño gran-

de, que irá pintado sobre el papel que sirve de fondo.

No deben dejar de escribir los semi-analfabetos (a mano) y los analfabetos por medio del Miliciano de la Cultura. Dejar sitio para alguna poesía de los soldados o de poetas antifascistas.

También recomiendo copiar o recortar los chistes y caricaturas de la prensa, debido a que llaman bastante la atención y siempre es una nota amena.

Todo esto es de interés para conseguir un buen periódico, pero no se debe olvidar que un mural de Compañía, por encima de todo, debe reflejar la vida de sus soldados. ¿Cómo?

Por medio de anécdotas de lo que os ha sucedido durante la guerra, cuentos de lo que les sucedió a otros, aléuyas sobre algún caso curioso de uno de los soldados de la compañía (esto ya se hace en algunos murales) y sobre todo una crítica diciendo quién es el soldado más disciplinado, cuál es el mejor camarada y, por el contrario, regañar vosotros mismos por medio del periódico, al que beba con exceso, al que haga pequeños hurtos, al que no se quiera cuidar determinada enfermedad venérea por la vergüenza que le pueda dar presentarse al médico, etc.

Conque animarse y que en el próximo concurso estén tan bien confeccionados todos, expresando tan bien la vida de la trinchera, que sea un verdadero problema para el Jurado determinar cuál es el mejor.

Carácter popular de nuestro Ejército

En la España anterior al 18 de julio, había algunos, no por desgracia demasiados, oficiales que se sentían al lado de los desheredados de la fortuna. En la España fascista, ni uno solo de ellos ha traicionado su deber ni su ideal. En la España republicana, han sido la armazón técnica del nuevo Ejército, encauzando, organizando y perfeccionando aquel espontáneo y vital impulso de las milicias populares.

Estos oficiales de profesión también pasaron por las academias, también sintieron la coac-

trefactas. Pero no en todos los oficiales liberados de las academias persistía el influjo de la sugestión. Y algunos comenzaban a echar el monstruoso lastre por la borda. ¡Terrible lucha! Pero aquellos hombres, caídos bajo la pesadumbre de la Historia, soportando el peso de las más carcomidas instituciones, tenían también el temple heroico; y aquellos oficiales supieron vencer en ellos el espíritu de casta, y son hombres duros, hechos a la pelea moral por mantener limpio de engaño su fondo insobornable. Y con estos hombres se forjó, como antes dijimos, la armazón técnica del Ejército Popular.

Pero con ser ésta una aportación valiosa, indispensable para que la dirección orgánica y operativa no faltase, con disponer de unos oficiales que por sentir de veras al pueblo eran ya del mismo pueblo, el nuevo Ejército no se ha constituido en carne y hueso, sino con la misma Nación hecha milicia. De ella han salido los nuevos mandos, que han vivido la guerra desde su comienzo, que tras las privaciones, a que una sociedad injusta les sometió, han pasado por las mayores penalidades y han ascendido los peldaños de la jerarquía entre lluvias de balas. Toda la savia popular, lo más rico y acendrado en valores morales de la España antifascista, está en los cuadros del nuevo Ejército. Aun les queda buena parte por recorrer en el camino de su perfeccionamiento técnico, pero a falta de aquellas academias, donde se deformaba el espíritu, han tenido una escuela, la mejor de todas, la de la guerra, y han seguido paso a paso la evolución, difícil y cruenta, que conduce desde una masa inorgánica, indisciplinada, casi caótica, a la creación entre tiros, sin una hora para el descanso y la reflexión, de un Ejército Regular.

¡Y qué decir del soldado, de este tan ponderado y glorioso soldado español que, un día y otro, sin esperar otra cosa que el triunfo sobre el fascismo, se bate entusiastamente, derrochando heroísmo, consciente de su misión, sereno y vibrante siempre, en la victoria como en el infortunio! Inmunizado contra todas las adversidades, de pletóricas e inson-



Soldados y oficiales de la 2.ª Compañía del tercer Batallón, camaradas en una misma lucha

ción moral forjadora del espíritu de casta; quizá en un tiempo llegaran a sugestionarse con los fetiches y tabús que les ponían por delante. En aquellas mañanas azules de Toledo, de Segovia, de Valladolid, escuchaban la palabra de sus profesores que moldeaban en las aulas arquitectónicas el espíritu de casta. Puede decirse que, sin excepción, de aquellos centros de enseñanza surgían seres fanatizados por cuanto de inconcreto se escondía tras el vocablo Patria. La Patria, en opinión de aquellos autodidactas que conformaban espiritualmente la juventud militar, se concibe mejor que se define. Y así, sobre la adolescencia, ávida de fervores, brillaba el concepto brujo, misterioso, atrayente, motivo de especulación para las instituciones pu-

dables energías, dispuesto a dar su sangre en cada hora, sin que tampoco una hora le falte para aprender a leer en las trincheras...

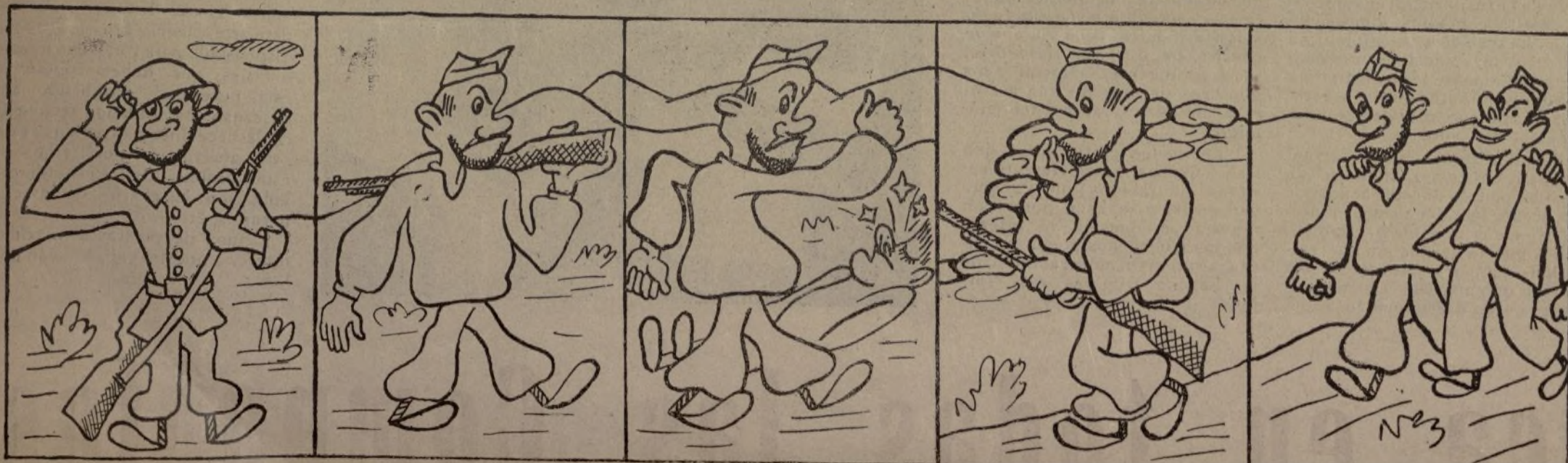
Con todos estos ingredientes, ha nacido, de la España antifascista, un Ejército Popular, capaz de salvar nuestra independencia.

Cincuenta años en defensa del pueblo

El Partido Socialista Obrero Español cumple ahora el cincuentenario de su fundación. Estos días la España leal celebra esta fecha gloriosa unida al recuerdo de las grandes figuras del socialismo español, al frente de las cuales destaca con gigantesca talla el apóstol socialista Pablo Iglesias. La influencia del Partido Socialista en estos últimos cincuenta años de vida política española, su intervención en la marcha ascendente de nuestro proletariado, su actuación al frente de los gobiernos republicanos, cuya autoridad y responsabilidad compartió, son temas demasiado profundos para que podamos nosotros tratarlos aquí en esta ligera nota periodística. Pero lo que de ninguna forma podemos olvidar es que millares de militantes socialistas están en las trincheras defendiendo el porvenir de todos los españoles; que millares de socialistas han caído en los frentes de la lucha contra el fascismo, y que el Partido Socialista es uno de los más firmes puntales de nuestro triunfante Frente Popular Antifascista. España debe mucho al socialismo. Debe su iniciación revolucionaria, su incorporación a la marcha política de Europa.

Al cumplirse los cincuenta años del Partido Socialista, rendimos homenaje a sus gloriosos fundadores y hacemos votos por que el partido de Pablo Iglesias siga sirviendo los intereses de la Patria y del Pueblo con la misma tenacidad y sacrificio que hasta hoy ha sido norma de su conducta pública y privada.

AVENTURAS DE RUFINO, QUE MARCHA POR MAL CAMINO



Aquí tenéis a Rufino, que era un pobre campesino.

Cuando comenzó la guerra se marchó para la sierra.

Por darselas de valiente huyó con un combatiente.

Pagando ser indiscreto con un mes de parapeto.

Y aprendió con el castigo a ser un mejor amigo.

TODOS LOS SOLDADOS DEBEN ATENDER A SU LIMPIEZA Y ASEO PERSONAL

Lo principal es la higiene de los pies. Lavarlos después de una marcha con agua templada y sal.

Para evitar las lesiones de los pies, se emplean algunos preparados, con los que se friccionan aquéllos antes y después de una marcha.

Un procedimiento sencillo es friccionarlos con alcohol alcanforado. Si sudan mucho los pies, espolvorear el interior de los calcetines con tañino o una mezcla de ácido bórico y bismuto.

Si salen vejigas, no cortarlas nunca, pasarse una aguja de uno a otro extremo, con una hebra de hilo de seda, y dejar éste.

¿Qué precauciones deben adoptarse en las marchas con calor?

Beber, sin exceso, agua con algunas gotas de café, ron o coñac, o te muy claro y con azúcar. No sentarse en sitios húmedos, ni exponerse a corrientes de aire si se va sudando.

¿Qué debe hacerse en tiempo de frío?

No beber alcoholes, y si te o café caliente. Hacer los altos de poca duración, para evitar quedarse fríos, y si es preciso detenerse más tiempo, abrigarse con la manta.

¿Qué accidentes son los más corrientes en las marchas?

Insolación, fatiga y sofocación. ¿Cómo se conoce la insolación y como combatirla?

Los primeros síntomas son: mareos, zumbidos de oídos, sudores fríos y calor excesivo en la cabeza. Se combate llevando al enfermo a sitio de sombra, alrearle, mojarle la cabeza con un pañuelo con agua, colocarle ésta más alta que el cuerpo, desabrocharle el pecho y la cintura, friccionarle el pecho, brazos y piernas con alcohol y darle de beber agua a pequeños sorbos. En caso necesario hacerle la respiración artificial.

¿Cuales son los síntomas de la fatiga, y cómo se combate?

Se conoce por el color rojo exagerado o palidez de la cara, sudor abundante, respiración alterada y gran abatimiento. Se combate en la misma forma que la insolación.

¿Cómo se conoce la sofocación, y qué medios se emplean para combatirla?

Sus síntomas son: perturbaciones en el aparato respiratorio, que produce verdadera «sed de aire». En grado exagerado es muy peligroso, por atacar al corazón. Se combate mediante re-

poso absoluto, haciendo al enfermo la respiración artificial.

¿Cómo auxiliar a un ahogado o asfixiado en el agua?

Se coloca al enfermo boca arriba, con la cabeza algo elevada. Se le limpia la boca y nariz. Desabrocharle los botones del pecho y cintura. Abrirle la boca, poniéndole algún objeto, como la vaina del machete, para que no la cierre, y hacerle la respiración artificial.

¿Cómo se hace la respiración artificial?

Colocando al paciente tendido en tierra, ponerse de rodillas detrás de su cabeza; cogerle por las muñecas, y haciendo presión con ellas sobre las costillas inferiores, levantarle los brazos atrayéndolos hacia sí, por encima de su cabeza, hasta que queden extendidos en prolongación del cuerpo. Realizar este movimiento al compás de la respiración ordinaria, acompañándose para ello con la de uno mismo.

Si no se logra reanimar al enfermo, proceder a extraerle la lengua, cogiéndola con un pañuelo limpio y tirando de ella fuertemente; después se suelta y se repite esta operación, al mismo compás de la respiración ordinaria.

Se impone al Comisario del II Cuerpo de Ejército la Medalla de Sufrimientos por la Patria

En la Inspección del Ejército del Centro, tuvo lugar la imposición de la Medalla de Sufrimientos al Comisario del II Cuerpo, camarada Manuel González Molina. Estuvieron presentes todos los Comisarios de C. de E., teniente coronel Bueno, teniente coronel Otero; el delegado de Propaganda, Sr. San Andrés; el director de la Escuela de Comisarios, Sr. Lezama, y otras personalidades. El acto fué presidido por el Comisario inspector del Centro, Piñuela, el cual pronunció un discurso en el que dijo que al comisario solo le interesa más que satisfacción el deber cumplido. Al terminar su discurso, prendió en el pecho del comisario Molina, la medalla que el Gobierno, en pago a muchos méritos, le ha otorgado.

Hizo también uso de la palabra el teniente coronel Otero que representaba al coronel Casado. Y al final, el agasajado pronunció unas emocionadas palabras llenas de entusiasmo. «Si por algo este acto puede darme satisfacción, es por el cumplimiento de mi deber. Desde el primer día que vestí el uniforme de nuestro glorioso Comisariado, supe a lo que ello me obligaba, y en recorrer el camino de comisarios como Belmonte, me he esforzado con absoluta fidelidad».

El acto fué una prueba del reconocimiento y admiración de todo nuestro Ejército hacia los comisarios que, como Molina, han sabido honrar las filas heroicas del Comisariado de Guerra.

He aquí los planes siniestros del fascismo hitleriano

De un trabajo publicado en la revista de Buenos Aires, «Claridad», hemos extractado las ideas nazis que ofrecemos en estas breves líneas a la consideración de nuestros lectores. Se trata del siniestro plan elaborado por el Conde Kurt Von Der Eichen, uno de los lugartenientes de Adolfo Hitler. Son a tal grado repugnantes y betiales las concepciones de ese tipo, deshonra del género humano, que cuesta trabajo darles crédito.

Un teórico fascista: Kurt Von Der Eichen

El Conde Kurt Von Der Eichen, comienza su trabajo exponiendo la real situación del pueblo alemán, con estas palabras descarnadas: «es imposible al observador que viaja por el Tercer Reich no ver los entristecidos cuadros que presentan los barrios pobres de los arrabales y villas. Ejércitos de mendigos, avanzan hasta los bordes de las villas y poblaciones más elegantes de las ciudades como en otros tiempos avanzaban hasta los puertos los barcos piratas. Su aspecto miserable, sus cuerpos deformes envueltos en andrajos, piosos, y su lenguaje bestial, incomodan hasta las náuseas a los seres de alto valor a quienes sus cualidades superiores han preservado de semejantes horrores».

La infancia podrida bajo el fascismo

Dice después que es particularmente «emocionante ver a esos niños de cuatro o cinco años, sucios, andrajosos, escualidos hasta ser esqueléticos, tender su pequeña mano grasienta y desvergonzada para pedir limosna», mientras que con la otra se arrasca y mata los piojos. Para ellos «las bofetadas y los puntapiés no surten efecto» y por ello el

«Tercer Reich no sería digno de sí mismo si no prestara asistencia a esos infelices».

Con las palabras que hemos copiado textualmente, describe el consejero y colaborador íntimo de Hitler, la terrible miseria en que vive el pueblo alemán. Compadecido de esa situación, se dió a meditar en las soluciones posibles y «después de maduras reflexiones» pudo arribar a la siguiente conclusión:

El porvenir del proletariado

«En nuestros días, dado el estado actual del desenvolvimiento de la técnica y del perfeccionamiento de las máquinas, no existe ningún dispositivo mecánico que no puedan manejar los ciegos. Son necesarias modificaciones insignificantes y muy poco costosas sobre las máquinas automáticas para adaptarlas a los medios de los ciegos y disminuir hasta una ínfima proporción el número de los accidentes». Trabajando con ciegos, se obtendría un rendimiento de trabajo en el cual «el salario sería un tercio inferior a los salarios medios actuales». Por todas esas razones propone que para seguridad de una firme política interior y con el fin de asegurar al Tercer Reich la supremacía en el dominio de la política exterior, todos los SUB-HOMBRES, ES DECIR, LOS OBREROS, LOS CAMPESINOS Y LOS INTELECTUALES POBRES, LA JUDERÍA EN SU CONJUNTO, DEBEN SER PRIVADOS DE LA VISTA».

Esta es la solución que propugna para los problemas del desempleo, para asegurar el dominio de la casta a que perteneció. Y para demostrar las excelencias de su horrible plan, emplea una serie de razones prácticas que resumiremos en seguida:

Un plan digno de Hitler

«La alimentación del trabajador ciego, del campesino y del intelectual pobre pueden colocarse sobre el mismo plano que la de las bestias, sin que por ello la calidad del producto y la productividad del trabajo se resienten. Según el profesor Grausner, los órganos de la vista causan más de la mitad de los deseos y necesidades del hombre. No habrá entonces necesidad de muebles, porque:

a) Los muebles no causan a los ciegos más que molestias. Ellos tropiezan, se lastiman. No habrá en los alojamientos más que colchones para dormir.

b) Para los obreros y los campesinos la superficie de los alojamientos podrá ser reducida hasta la quinta parte de la superficie actual.

c) Por lo que atañe a la vestimenta, es suficiente con que los ciegos sean cubiertos de trapos que los protejan del frío. No habrá necesidad de sastres. Para el verano bastará con que esos millones de ciegos tengan un simple calzoncillo. Por un endurecimiento gradual se llegará también a estimar como inútil la necesidad y la noción de vestimenta de invierno.

d) No se podrá, desgraciadamente, reducir la consumición de los víveres más que hasta un 50 por ciento.

e) Todos los gastos para placeres y distracciones, cine, teatro, etc., serán suprimidos.

f) Los libros y los diarios no serán necesarios. La propaganda banal e insignificante podrá ser hecha por medio de radiotelefonía.

Fascismo, igual a guerra

Otras ventajas se derivan de este monstruoso plan, según su autor. Se creará un ejército de ciegos, el

más valiente por no ver el peligro; serán utilizados esos hombres como un tipo nuevo de armamento, es decir, el torpedo viviente, que consistirá en forrar a los hombres con una alta carga de explosivo y arrojarlos sobre las trincheras enemigas. Para dirigir a los ciegos, será establecida otra categoría de hombres sordos-mudos a fin de evitar cualquiera propaganda contraria a la raza dominante, es decir, la aria. Todo el mundo será dominado por los arios. En la América Latina, la tarea de conquista será notablemente facilitada por el «el hecho que los gobiernos y elementos dominantes de allá, con excepción de México, nos son francamente adictos hasta el punto de usar muchos de nuestros medios de represión contra los subhombres. Por tanto, «cuando nuestra escuadra desfile hacia las costas de América Latina tendremos allá una cantidad de «Presidentes», «Congresos» «Partidos Políticos», «Diarios», etc., etc., que nos ayudaran sin reserva».

Después de la Victoria, los arios no sabrán qué hacer con esa especie de «nazis» criollos, pero en la opinión de Kurt Von Der Eichen, «no siendo esa gente de la raza superior, habrá que darles un trato inherente a su baja calidad, aunque nos hayan ayudado y allanado el camino de nuestra conquista».

La juventud, condenada

Las hijas «frescas y bonitas de los obreros, campesinos y pequeños funcionarios serán confiadas a los nobles «super-hombres», para uso particular. Las feas, serán privadas de la vista a los diez años; las bonitas, después que los señores las hayan «usado» durante varios años. También el 18 al 26% de la juventud masculina, podrá conservar la vista hasta los dieciocho años, pero no los testículos, que serán utilizados para proiongar la virilidad de los hombres superiores.

De ese modo, «alrededor de 300,000 jóvenes podrían SATISFACER LOS DESEOS HEMOSEXUALES DE LOS SUPERHOMBRES. SE RESERVARIAN 200 DE LOS MAS BELLOS ADOLESCENTES PARA EL «USO» DE LOS MIEMBROS SUPERIORES DEL GOBIERNO, para Hitler, Goebbels, Goering, Rosenberg, etc.».

Tal es, a grandes rasgos, y omitiendo cosas muy interesantes, el siniestro Plan del Conde Kurt Von Der Eichen, uno de los fundadores de la barbarie nazi, uno de los mejores amigos y colaboradores de Hitler, uno de los héroes del Tercer Reich. El lector juzgará por sí mismo.

COMBATIENTE:

NECESITAMOS

¡Tu colaboración!

Nuestro periódico quiere aumentar la colaboración de las trincheras. Es preciso que tú, soldado, oficial o comisario, escribas para estas páginas. Escribe sobre nuestra guerra, sobre nuestro Ejército, sobre nuestra defensa de la patria, sobre la vida interior de tu batallón, de tu compañía.

El periódico ha de reflejar la vida de nuestra División. Vuestros artículos deben ser breves y escritos con sencillez, sin pretensiones literarias, refiriendo los hechos o dando vuestras opiniones con toda claridad.

Esperamos vuestra colaboración. EJERCITO REGULAR mejorará con vuestro apoyo e iniciativas.

En un mes el fascismo ha perdido 91 aviones sobre el frente del Ebro

La legislación agraria de Franco

Un campesino evadido de la zona aragonesa declaraba en el sumario, ante la Fiscalía General de la República, que el día 15 de agosto fué detenido por los fascistas, que le ingresaron en la cárcel de Zuera. La detención fué realizada cuando regresaba del campo, en donde había estado ocupado todo el día en las faenas agrícolas. Este campesino, aunque afiliado a la U. G. T., no había tomado parte en las luchas políticas, y se asombraba, por tanto, de que se hubiese llevado con él la crueldad hasta el extremo de fusilarle, habiendo podido escapar, porque aunque herido gravemente, tuvo la serenidad precisa para contener la respiración y que le dieran por muerto.

En otra parte de su declaración afirmaba que era cierto cuanto se decía sobre el trato que los fascistas dan a las mujeres, haciéndolas objeto de toda clase de atropellos y matándolas después, como habían hecho con las dos hermanas del declarante.

En cuanto a legislación Agraria, el único decreto que el traidor Franco ha dado ha sido el que se refiere al trigo, «declarando la cosecha de utilidad nacional» en la zona ocupada por los invasores.

En este decreto se dice que «la faena agrícola ocupará ahora lugar preferente», se habla de suspender «todo otro trabajo para que los obreros puedan realizar el servicio de supremo interés nacional», y se amenaza con «considerar delito de rebelión» y castigar, con arreglo al Código de Justicia militar, cualquier tentativa de destrucción de la cosecha.

Pero en este decreto no se habla para nada de salarios y alimentación de los trabajadores. Mientras el Gobierno legítimo

de España, que dirige la lucha por la independencia del país, se desvela por atender las necesidades de los trabajadores, en la España dominada por los invasores se sigue una trayectoria de organización de trabajos forzados y amenaza de fusilamiento al campesino que no se someta.

Los que organizan fríamente la matanza de niños y mujeres inocentes no procuran cubrir las necesidades del campo ni social ni materialmente. Cuando nuestras tropas realizaron la liberación de los pueblos de Quinto y Belchite, en el primero de éstos un campesino explicaba cómo habían realizado las labores que son precisas para el cultivo de la remolacha, habiendo perdido su trabajo porque nadie se preocupó de proporcionarles el fertilizante necesario para el logro del fruto.

Estas son algunas de las noticias que llegan a nuestro poder, en materia agraria, de la zona fascista. Sin duda alguna existirán detalles más amplios, que se conocerán en su día y que servirán para dar fuerza y valor a la digna actitud del pueblo español frente a los traidores y a los invasores.



Vista parcial de un paseo en Burgos.

Lejos de España y sometidas a la invasión extranjera, están las islas Canarias. La tierra es allí fecunda y el clima benigno; una tierra capaz de alimentar a todos sus hijos. Crece la naturaleza empujada por el sol tropical y los hombres se hacen bajo aquel sol recios y valientes. Actualmente las islas están ocupadas por las hordas mussolinianas, pero millares de canarios, arriesgando la vida, huyeron en débiles embarcaciones para llegar a la zona leal y ponerse a las órdenes del Gobierno republicano. Hoy son muchos los canarios que luchan en los frentes de la libertad. Entre las explosiones de la noche guerrera, entre el silbido agudo de los balazos, ellos recuerdan aquellas noches isleñas llenas de transparencia y serenidad. Algún día los canarios podrán volver a sus islas, que serán libres. Volverán en los barcos de la Flota victoriosa, que llevará alta y triunfante la bandera de los tres colores. Y uno de esos canarios será este silencioso y severo que se llama Guillermo Ascanio, jefe de la Octava División del Ejército Popular. A quien el ministerio de Defensa Nacional ha recompensado con la Medalla del Valor.



Guillermo Ascanio nació en Tenerife por el año 1908. Su infancia transcurrió en la escuela y su mocedad en los Institutos y Universidades.

Así fué penetrando en las sendas de las ciencias y las letras. Sus padres querían hacer de él un abogado o un médico: un hombre de porvenir. Pero él vio el porvenir por distintos caminos. Era el porvenir de España y de sus hijos, el porvenir de los campesinos que se morían de hambre en las cañadas. El joven estudiante pasa más tiempo en los sindicatos que en las aulas universitarias. Atiende más a los folletos de divulgación social que a los pesados textos de bachiller. Aún es sólo un curioso de la lucha social; un espectador, pero esta curiosidad no tarda en convertirse en simpatía. Simpatizante ya de la causa revolucionaria, forma con otros estudiantes un grupo rebelde que protesta de todo y que no está de acuerdo con nada. Los obreros miran con cariño a aquel grupo de muchachos que quieren cooperar a la gran obra

social de las reivindicaciones proletarias. Estos mismos obreros, anarquistas en su mayoría y desorientados en cuanto a los métodos de lucha sindical, se ven metidos en una huelga contra la Compañía Transmediterránea. Ascanio escribe un artículo orientando a los obreros, indicándoles y explicándoles el rumbo que deben imprimir a la huelga para que ésta salga triunfante. El nuevo revolucionario inicia así su participación en la lucha.

Pasan los años, y la historia política de España se estanca cada vez más turbiamente. Un general se apodera del Poder, y desde entonces España camina amordazada por la espuela militarista de Primo de Rivera. El pueblo está en contra de la Dictadura de las notas oficiosas y de las juergas en Jerez. Aquella Dictadura era la vergüenza de todos los españoles, a los que se quería presentar ante el Mundo como un pueblo abúlico que se deja dominar fácilmente. Los estudiantes son los primeros en abrir el fuego contra el dictador. Se declaran huelgas universitarias, se organizan manifestaciones de protesta y se editan periódicos clandestinos desde los cuales se combate fieramente al dictadorzuelo jaranero y a su camarilla de espadones. Ascanio colabora en estos periódicos juveniles mientras sigue sus estudios. Ahora está en Barcelona y empieza la carrera de Comercio. Por fin cae la Dictadura, y Ascanio ingresa en la Juventud Comunista. Toda la rebeldía del mozo isleño, inquieto e inadaptado, se transforma en un fiel acatamiento a una norma de conducta y a una disciplina política. A los pocos meses abandona sus estudios, y al año abandona la Juventud Comunista para ingresar en el Partido.

Cansado de intentar estudios que no llegan a satisfacerle, decide empezar otros más en consonancia con su espíritu: Ingeniero. Marcha a Alemania y permanece allí cuatro años. Ya ha subido al poder Hitler y ya han dado comienzo las ejecuciones y encarcelamientos en masa. Ascanio, protegido por su condición de extranjero, asiste al comienzo de la sangrienta era hitlerista que acaba de entronizar el hacha como método de justicia en la noble patria de Goethe y de los Man. Desde Alemania llegan a España crónicas y artículos políticos. Los escribe aquel estudiante español que al cabo de cuatro años vuelve a su tierra con el título de ingeniero constructor de máquinas.

Vuelto a España, dueño de su título profesional, se prepara para iniciar su nueva vida que será una lucha como la vida de todos los revolucionarios. Pero nunca tanto como ahora; apenas llegado a

España ésta se ve envuelta en las llamas de un conflicto sin par: Ha estallado la guerra civil.

¡No pasarán! Fué el primer grito de guerra. Inmediatamente los españoles se disputaron la posesión de un fusil con el que batir a los sublevados. Ascanio lleva uno de estos fusiles. Pero la guerra demostró enseguida que para ganarle era necesario una fuerza militarizada, disciplinada. Se dió comienzo a la organización de batallones. Ascanio organizó el batallón Canarias en el que se encontraron todos los canarios antifascistas. Vienen después las operaciones de Toledo, la reconquista del campamento de Alijares, la lucha en Seseña, en Pinto y Valdemoro, rescatados de las manos enemigas por el batallón que mandaba Ascanio. En uno de los últimos combates cae herido. Es el 5 de noviembre y aún con las heridas abiertas se levanta para reorganizar el batallón Asturias y el Canarias que en la Casa de Campo había quedado materialmente deshecho. Ni un solo oficial salió ileso de aquel sector. Más tarde, el Canarias y el Asturias forman en la 1ª Brigada Móvil de Choque. Ascanio es nombrado jefe de Estado Mayor de la Brigada. Se combate en Romanillos, en las Rozas, en El Plantío. La organización del Ejército Popular sigue aumentando. Ahora se organizan divisiones. Entre ellas la Octava, de la que Ascanio fué al principio segundo jefe de Estado Mayor; algo después comandante jefe de la 44 Brigada y ya en julio del 37 jefe de la Octava División, actualmente bajo su mando.

Esta es la historia de un jefe militar del pueblo. De un jefe querido por sus soldados y por su Gobierno, que le ha distinguido con la Medalla del Valor. Valor de haber organizado batallones de choque para enfrentarlos con las tropas marroquíes de Franco; valor de confiar en el triunfo de la República; valor de una inteligencia viva y de una cultura sólida al servicio de las armas populares. Ese valor es el que el Gobierno ha premiado con una Medalla.

El comandante Ascanio se siente orgulloso de su Medalla. El no lo dice, pero se nota en sus palabras, hasta en su silencio. Se siente orgulloso de ser jefe en un Ejército de obreros y campesinos, él que no es ni lo uno ni lo otro. Porque Ascanio es un intelectual como Gustavo Durán, como Tagüña, como Merino. Un intelectual al servicio del Pueblo. Al servicio de la República. Al servicio —ayer, hoy y siempre— de la España futura.

Antonio APARICIO

CARICATURA DE LA SEMANA



EN SALAMANCA

—¡Desengañese Vd! Los fascistas tardarán mucho tiempo en entenderse.
—¿Y por qué?
—¡Muy sencillo! Porque no se aprende el alemán en dos días.

¡Fomentemos la recuperación!

Ayuntamiento de Madrid